



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2017

Didáctica humanista en las ciencias sociales

Humanist Didactics in Social Sciences.

Texto recibido: 10 de febrero de 2017

Texto aprobado: 21 de marzo de 2017

Rocío Valdés Quintero

Resumen

Este trabajo es una propuesta que recupera lo humano de la práctica educativa, se enfoca en el trabajo que los docentes hacen en el aula, de su propia forma de hacer didáctica en el campo de las ciencias sociales y de qué manera se involucran en el proceso de enseñanza-aprendizaje, mediante el reconocimiento de lo humano de los estudiantes y de su formación integral como miembros de la sociedad contemporánea.

Palabras clave: didáctica humanista, formación docente, formación integral, ciencias sociales.

Abstract:

This work is a proposal that recovers the human from the educational practice, on the work that teachers do in the classroom, of their own way of doing didactics in the field of Social Sciences and how they are involved in the teaching-learning process, through the recognition of the human of students and their integral formation as members of contemporary society.

Keywords: didactic humanistic, teacher training, integral formation, Social Sciences

Actualmente la educación en México atraviesa por desafíos relacionados con los procesos de globalización a nivel mundial que van desde la internacionalización de los mercados hasta el acelerado desarrollo de la tecnología y los medios de comunicación e información; es por ello que se han preocupado por modernizar los diferentes subsistemas educativos en nuestro país en aras de responder a esa lógica global.

Por ello, resulta transcendental crear alternativas que permitan la construcción de propuestas de intervención en materia educativa, las cuales vayan más allá de la formación para el trabajo, tomando en cuenta que la tarea fundamental de la escuela y la educación misma es la formación integral del ser humano. Así, se debe centrar la atención de la actividad didáctica sobre el carácter humano que ésta tiene en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Del tal modo el rol desempeñado por la didáctica en la práctica educativa asume un lugar esencial, pues a través de ella es posible acercarse a lo que sucede en la realidad educativa, ya que es en la relación dialéctica de la enseñanza y el aprendizaje donde se transmite y se comparte la cultura, es decir, en el proceso educativo es donde se forman los sujetos sociales.

Por ello se recurre al pensamiento de Rafael Moreno y Norma Durán sobre la didáctica humanista, centrada en la esencia del ser humano, aplicado en la práctica educativa resulta pertinente para formar a los estudiantes de manera integral. Con esta afirmación se pretende proponer un tipo de labor docente desde la óptica humanística donde sea posible dar cuenta de la participación de todos los elementos que conforman al ser humano, desde la cuestión conceptual hasta el aprendizaje de valores y actitudes en el marco de la vida social.

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017



Hablar de didáctica inminentemente conduce a pensar en la labor del docente, puesto que son los profesores quienes la llevan a cabo en el aula y a través de su formación abordan y conducen los cursos que imparten. Enseñar ciencias sociales en el bachillerato implica no sólo el abordaje de las diversas teorías y metodologías de las mismas, sino que además involucra la formación de los estudiantes como miembros de la sociedad. Por lo tanto, es necesario enfocar el trabajo del docente en la formación integral de los estudiantes, contemplando de manera equilibrada los aspectos intelectuales y los morales, potenciando el desarrollo armónico de los estudiantes.

Es imperioso entender que la formación de los docentes constituye un punto clave en la didáctica, pues a través de ésta se crea y se desarrolla la dinámica escolar. Marcel Postic apunta que el docente como mediador entre el conocimiento y el estudiante "no permanece neutral [en el proceso de enseñanza-aprendizaje], puesto que se compromete por entero en la situación pedagógica [...] con lo que cree, lo que él dice y hace, lo que él es" (Postic, 1978, p. 13). Es decir, la didáctica se inscribe en las experiencias vividas del docente, de su parte humana, por lo tanto, se debe entender la didáctica como una actividad esencialmente humana.

En este artículo se plantea la didáctica de las ciencias sociales como una posibilidad del docente para la transformación desde el aula, generando otra forma de afrontar las necesidades y problemas educativos desde la perspectiva de lo humano. Norma Delia Durán aduce que la didáctica es humanista pues es: "la configuradora de la vida humana sobre una geografía y una cultura concreta en la escuela y que habrá de llegar a la sociedad a través de las generaciones que atiendan" (Durán, 2012, p. 13).

Asimismo, la didáctica es una actividad que conjuga la teoría y la práctica del quehacer docente, es creada por el mismo docente y en ella se configura el todo cultural mediante la búsqueda y conformación del ser humano, la cual permite ver la realidad social en el contexto escolar.

De acuerdo con esta propuesta se debe entender la didáctica de las ciencias sociales a partir del principio epistemológico en el que "las relaciones del sujeto con el mundo ya no sólo se viven en términos de relación sujeto-objeto, sino en términos de una relación sujeto-sujeto; esta propuesta introduce el campo de la intersubjetividad" (Moreno, 1982, p. 12). Es decir, se trata de reconocer que los estudiantes son sujetos con pensamiento, sentimientos, una historia de vida, preocupaciones y metas.

La didáctica de los docentes en el campo de las ciencias sociales significa pensar en una que sea humanista, en términos de Durán, implica “el reconocimiento universal de todos los seres humanos, se propone escucharlos sin trabas ni límites, tomarlos en cuenta sin distinción de raza, sexo, condición social, lengua, nación, concepción del mundo ni nada de aquello que pueda diferenciarlos y aislarlos” (Durán, 2012, p. 12).

En ese sentido, la tarea de las ciencias sociales en la educación, y sobre todo en la época contemporánea, es poner en la conciencia de los seres humanos la crisis por la que cruza la concepción de ser humano, que va diluyéndose con las ideas posmodernas de la individualidad, tales como la pérdida de sentido, de identidad y de puntos de cohesión social. La didáctica que hacen los docentes proporciona a los alumnos lo que los planes y programas han excluido: “ellos, los docentes, les enseñan a ser sensibles, veraces, justos, pero también muestran una humanidad enajenada porque les enseñan a ser consumidores y pragmáticos” (Durán, 2012, p. 14).

En este sentido, es necesario hacer una crítica al pragmatismo en la educación, que reduce lo humano a cumplir una función en el sistema, cuya peculiaridad es el individualismo y la vida de consumo. Frente a ello, la figura del docente es mucho más que sólo un ejecutor de políticas y planes educativos, puesto que lleva consigo ciertas formas de conocimiento, prácticas lingüísticas, valores y estilos, es decir, en términos de Pierre Bourdieu, lleva su propio capital cultural. Ante tal planteamiento, las escuelas no son lugares donde únicamente se imparte instrucción en términos funcionales a un sistema, sino también son espacios donde se aprende “la cultura de la sociedad dominante, la diferencia existente entre el *status* y distinciones de clase” (Giroux, 1990, p. 45), en las relaciones intersubjetivas que nacen en la dinámica escolar.

Bajo esa lógica, se propone el desarrollo de nuevas teorías en la didáctica de las ciencias sociales, frente a las limitaciones que presenta la visión tradicional en la enseñanza, comenzando por un cuestionamiento ininterrumpido y crítico de lo que se oculta en el conocimiento y en la práctica escolar.

Para la didáctica de las ciencias sociales se propone una enseñanza que ponga en el centro a los seres humanos, más que a la institución escolar, pues el acto de educar sólo es posible mediante las relaciones intersubjetivas, en el reconocimiento de los seres humanos como seres activos, promoviendo una educación por parte de todos, mediante el intercambio libre de destrezas y conocimientos de los participantes. Por tanto, la educación no depende de una escuela institucionalizada, sino de la población en su conjunto y sus aportes a la cultura, con lo cual se fomenta el pensamiento crítico y creativo.

En este sentido, parafraseando a Henry Giroux, es necesario hacer un esfuerzo para analizar las escuelas, por un lado, como lugares que reproducen la sociedad dominante y, por otro, como lugares que contienen posibilidades para ofrecer a los estudiantes una educación que los convierta en ciudadanos activos y críticos que puedan realizar la transformación de la humanidad; es decir, formar estudiantes humanizados y no simples trabajadores que sólo cumplirán con una función para el sistema.

Para eso es necesario reconocer como un factor determinante dentro de la instrumentación didáctica y sobre todo en el campo disciplinar de las ciencias sociales la formación de seres humanos a través de la propia práctica del docente. Es por eso que Giroux plantea que “los profesores deben examinar su propio capital cultural, para comprobar de qué manera, beneficiosa o embaucadora, influyen en los estudiantes” (Giroux, 1990, p. 47).

De este modo, en cuanto al papel que cumple el docente como educador y formador de seres humanos, es importante recuperar el pensamiento de Paulo Freire, quien sostiene que el educador debe reconocer la dualidad educador-educando y cuyo trabajo se enfoca en la idea de libertad como una acción primaria en el quehacer docente. Argumenta que ésta sólo se logrará a través de la práctica y nos dice que la educación verdadera es: “praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (Freire, 1969, p. 9), para que con ello se favorezcan las condiciones sociales, políticas y económicas de la vida.

La didáctica, en términos de Freire, debe responder a una realidad transformadora, apelando a la libertad individual y colectiva. El autor da la premisa para la fundamentación de la práctica educativa en la cual: “el hombre fue creado para comunicarse con los otros hombres” (Freire, 1969, p. 11), de tal modo que los seres humanos son seres sociales que interactúan con sus congéneres y su entorno y es en la relación con el mundo donde los seres humanos pueden captar la realidad, mediante los datos que unen en la dualidad teoría y práctica, que a su vez lleva a la reflexión y luego a la acción transformadora; ello puede lograrse con facilidad cuando se abordan los contenidos temáticos de las materias enfocadas a las ciencias sociales en el bachillerato.

Freire concibe al ser humano moderno como un ser dominado por la fuerza de una élite que le muestra la realidad de una forma lineal y masificada, haciendo humanos acríticos y sin amor, incapaces de comprender el significado de un cambio, dice él que, “a pesar de su disfraz de iniciativa y optimismo, el hombre moderno está oprimido por un profundo sentimiento de impotencia que lo mantiene paralizado” (Freire, 1969, p. 43).



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

Por eso sostiene que existe una necesidad permanente de actitudes críticas como el único medio a través del cual los humanos puedan integrarse con otros humanos en una educación con valores y actitudes que preserven la comunidad por encima de la individualidad, donde la historia y la cultura cobren sentido. Esto significa “la educación como práctica de la libertad” (Freire, 1969, p. 43).

Para que el ser humano pueda integrarse, las escuelas necesitan docentes críticos que formen de manera integral a los estudiantes; en términos de Giroux, que sean:

A la vez teóricos y prácticos y puedan combinar teoría, imaginación y técnicas. Deben tratar de comprender cómo las cuestiones de clase social, del sexo y de la raza han dejado su impronta en su manera de pensar y actuar. Un cuestionamiento crítico de este tipo ofrece la fundamentación para una escuela democrática. (Giroux, 1990, p. 48)

Giroux sostiene que “toda forma viable de enseñanza ha de estar animada por la pasión y la necesidad de luchar para crear un mundo mejor” (Giroux, 1990, p. 49), pues la supervivencia de depende en gran parte de la prevalencia de los principios del bien común, de los lazos que se forman en la comunidad y de la justicia social.



Finalmente, Giroux nos dice que “las escuelas públicas han de organizarse partiendo de una visión en la que la lucha y el esfuerzo aparezcan en estrecha conexión con un nuevo conjunto de posibilidades humanas” (Giroux, 1990, p. 49) en donde la tarea fundamental de los docentes es enseñar a los estudiantes a pensar críticamente, a afirmar sus propias experiencias reconociendo sus características particulares que los hacen ser y a fomentar la comprensión de la necesidad de luchar individual y colectivamente por una sociedad más justa.

Y las formas de enseñar tales elementos a un estudiante, se dan a partir de la crítica a la realidad y de hacer vínculos, de una didáctica humanista para las ciencias sociales, lo que en términos de Norma Delia Durán son las vivencias de acogida, éstas “permiten la agregación de los individuos en un cuerpo social” Durán, (2012, p. 16) y desde la cotidianidad pensar en formas justas y democráticas desde su actuar.

En conclusión, con la didáctica en las ciencias sociales que rescata lo humano de los humanos, el docente se entiende como un ser vivo y que como tal se vincula a su

entorno; como ser social y con cultura, es capaz de preservar su comunidad, siendo creativo y activo dentro del aula, en favor de la protección del destino de los otros y de él mismo, formando seres humanos frente a una realidad cambiante como la nuestra, caracterizada por una vida de consumo que tiende a mercantilizarlo todo, incluso a los propios seres humanos.

Es importante reconocer a los docentes como creadores de la didáctica y, a su vez, como configuradores de vida. Con la didáctica humanista imprimen su capital cultural en el proceso educativo, tanto en el modo de concebir la didáctica y el actuar en el aula a favor del crecimiento de los alumnos como parte de una comunidad, así como en el proceso de enseñanza aprendizaje de los temas de un programa de estudio.

Después de revisar los elementos que constituyen la didáctica humanista, es necesario señalar que en la formación integral y en el reconocimiento de lo humano, los docentes deben incluir en su didáctica elementos enfocados a valores que funjan como pautas de acción de los estudiantes con la finalidad de fomentar actitudes comunitarias en el grupo y a su vez que los incluyan en su vida como futuros profesionistas y como miembros de la sociedad; entendiendo que los valores son un eje transversal en la formación de los egresados del nivel medio superior y que es necesario fomentarlos en el campo de las ciencias sociales.

Por último, en la didáctica humanista es esencial reconocer la formación y la labor docente a partir de la cual se transmite a los estudiantes nuevas formas de concebir la realidad, desde un punto de vista que apuesta por el rescate de los vínculos comunitarios contra los procesos de individualización que surgen en la sociedad contemporánea.

Referencias

- Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Durán, N. (2005). *La quimera o didáctica en México*. México: CESU-UNAM.
- Durán, N. (2012). *La didáctica es humanista*. México: IISUE-UNAM.
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giroux, H. (1998). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. México: Siglo XXI.
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales, hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Moreno, R. (1982). *Reflexiones sobre la cultura mexicana*. México: UNAM.
- Postic, M., (1978). *Observación y formación de los profesores*. Madrid: Morata.